

LA LENGUA DEL PÁJARO CARPINTERO

de

Gustavo Ott, 2019

TEATRO BREVE

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan expresamente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión””adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS
RESERVADOS
Register of Copyrights,
Library of Congress, 2018
Sociedad General de Autores de
España-SGAE 64.171 Gustavo Ott.
Socio: 64.171
Web: <http://www.sgae.es>
gustavott@yahoo.com
i23a

EN ESTADOS UNIDOS:
Susan Gurman, *Agent*
Susan Gurman Agency LLC
14 Penn Plaza, Suite 1703, New York,
NY 10122-1701
Tel: 212 749 4618 Fax: 212 864 5055
www.gurmanagency.com
gustavott@yahoo.com

«La lengua del pájaro carpintero» fue producida en Marzo del 2020 por el Teatro Forte en el Espacio Soñadores del Arte en Santiago de Chile bajo la dirección de Vladimir Vera. Contó con el siguiente reparto:

FEDORA FREITES.....Vilma
IRVING GUTIERREZ.....Jorge

Asistentes:Kathy Peralta y Lismary Patiño.
Imagen:Gala Garrido
Producción:.....Teatro Forte.
Dirección:..... Vladimir Vera

Personajes:

VILMA

JORGE

Ubicación:

Frente al mostrador de una tienda. A la derecha, una ventana —o persiana— deja entrar los rayos del sol que dibujan en el piso pequeñas manchas simétricas. Los espectadores son clientes.

Efecto LUZ*:

Durante la obra, utilizo repetidamente la acotación LUZ*, que sugiere un movimiento de las manchas que dibujan los rayos del sol de derecha a izquierda. Se trata de un desplazamiento perceptible aunque tenue de la marca. Este efecto, que se repite durante la obra, puede ser distinto en cada oportunidad, alternando no solo las formas de luz sino también los conos de sombra. La idea es dar una impresión poética de el paso de un día. El efecto es rápido y no debe funcionar como transición porque la pieza debe representarse como si se tratara de una sola escena.

Música Tema:

Un tema que inspire nobleza.

(Vilma, frente al mostrador, espera ser atendida. Entra Jorge, viendo hacia otros clientes)

JORGE: ¿Quién llegó primero?

VILMA: *(A los demás)* No se preocupen, será rápido. *(A JORGE)* Estoy buscando una caña para pescar.

JORGE: ¿Pesca usted con amigos o sola?

VILMA: ¿Por qué?

JORGE: Tenemos cañas especiales para pesca solitaria o con compañeros. Hay hasta de dos manos.

VILMA: Eso sí que no lo había oído antes.

JORGE: Suena un poco ridículo, ya lo sé. ¿Le atrae la pesca? *(UN POCO SEDUCTOR)* ¿Sola o con dos manos?

VILMA: Últimamente, sola. *(RÍE)* Cuando era pequeña iba a pescar con mi padre.

JORGE: Yo también lo hago más solo que acompañado.

VILMA: ¿Acaso sus amigos no tienen tiempo?

JORGE: Todos tienen algo que hacer. Quedar con ellos es más difícil que armar uno de esos cubos Rubik. Si uno puede, el otro no; que si en la mañana no, al mediodía menos, la tarde tampoco. ¿Lo hacía por aquí cerca?

VILMA: ¿Pescar? No, viajábamos hasta el muelle.

JORGE: Y en aquella época había muchos peces, ¿no?

VILMA: Y animales. A veces terminabas siendo tú el pescado.

JORGE: *(RÍE)* ¿Cómo así?

VILMA: Una vez nos encontramos con un cocodrilo. Y cuando corrimos, el monstruo vino detrás.

JORGE: ¿Y qué sucedió?

VILMA: Logramos encerrarnos en el carro pero el bicho se quedó a un lado esperándonos con su mandíbula inmensa abierta. Y yo no hacía sino pensar en cómo sería por dentro la mandíbula de los cocodrilos.

JORGE: ¡Qué nervios! ¿Cuándo fue eso?

VILMA: Yo tendría ocho.

JORGE: Entonces fue ayer.

VILMA: Gracias, pero tengo veintiún años.

JORGE: Y yo veinte y cuatro. (LE TIENDE LA MANO) Me llamo Jorge.

VILMA: Vilma.

JORGE: También tengo un rociador anticocodrilo, por si le interesa... (RÍEN. SACA UNA CAÑA DE PESCAR) Tenemos este modelo. Es barata y no se rompe fácilmente. Trae un mecanismo para soltar el nylon y traerlo. Identifica el jalón del pez y no lo confunde con piedras o plantas.

VILMA: ¿También saca las tripas, limpia el pez y lo fríe?

JORGE: (SEDUCTOR) Si usted quiere.

(LUZ*. VILMA RÍE. MIRA A LOS LADOS. DA UN LIGERO GOLPECITO AL MOSTRADOR)

VILMA: ¿Y qué pistola de esas me recomiendas, Jorge?

JORGE: ¿De caza o....?

VILMA: Para protección personal.

JORGE: ¿En serio? ¿Protección personal?

VILMA: Que sea confiable. Que no se atasque.

JORGE: ¿Vilma? ¿Así se llama usted, no? (ELLA ASIENDE) ¿Lo pregunta porque ya tenía una?

VILMA: Sí, una automática. Y se atascó.

JORGE: (ATERRADO) ¿Intentando disparar?

VILMA: Claro.

JORGE: Pero, Dios santo...¿A quien?!

VILMA: Vivo sola, con mamá. Una noche oímos ruidos en la casa... (JORGE SE ASUSTA) Nos levantamos, mamá tomó el arma y cuando nos dimos cuenta de que había un hombre entrando por la ventana, quiso disparar para asustarlo pero el arma se quedó atascada.

JORGE: ¡Ave María purísima!

VILMA: Sin pecado concebida. Y sin pistola que dispare.

JORGE: Pero... ¿les querían robar?

VILMA: No. Venía por ella. Quería hacerle daño a mamá.

JORGE: Pe...

VILMA: Ella es enfermera forense.

JORGE: ¿Enfermera forense? ¿Que ve muertos?

VILMA:: (BROMEANDO) En dos minutos los mide con el pulgar.

JORGE: (ATERRADO) ¿¿¿¿De verdad!???

VILMA: (RIENDO) No, claro que no. Más bien revisa víctimas vivas. Casi siempre de agresiones. Mujeres, sobre todo. Y no sobran exmaridos que buscan venganza por alguna cosa que mamá ha encontrado.

JORGE: Entonces, estamos de acuerdo. (MUESTRA UN REVOLVER 38) Esta se vende mucho. Y no se atasca, te protege.

VILMA: ¿Lo certifica?

JORGE: Claro. Por eso es tan grande. Porque si no dispara, puedes partirle la cabeza al intruso con un solo cachazo

(LOS DOS RÍEN. LUZ*. JORGE SE QUITA LA CHAQUETA)

VILMA: Entonces, ¿cuál me recomiendas?

- JORGE: (CON UNA MAGNUM 17) Esta es muy popular entre mujeres, por su peso. Y es muy confiable. Más pequeña que la otra que compró hace...
- VILMA: Sí, ya lo sé. Es la cuarta pistola que compramos.
- JORGE: No lo digas así que ese cliente va a creer que estás armando un batallón. Y que yo soy tu cómplice.
- VILMA: ¡Eres mi cómplice, Jorge!
- JORGE: ¿Por qué? ¿Porque salimos? (AL CLIENTE) Apenas hemos salido siete veces y nos hemos acostado nueve.
- VILMA: (AVERGONZADA) ¡Cállate! ¡No digas eso!
- JORGE: (AL CLIENTE) Es que ella se aprovecha de mí y mi inocencia. Yo le dije que no, pero ella dale que dale y yo, aterrado, apuntado por una pistola que luego perdí, cedí a sus intenciones deshonorosas.
- VILMA: (AL CLIENTE) Es un idiota, no le haga caso.
- JORGE: (AL CLIENTE) Por eso le gusto. (RESPONDIENDO AL CLIENTE) ¿Qué pasó con las otras? ¿Mis otras novias? ¡Armas! (A VILMA) Anda, dile, tonta.
- VILMA: Las armas tontas se me desvanecen. No sé por qué. La primera se atascaba y la vendí. La segunda la escondí y ahora no la encuentro. Y la otra me la robaron.
- JORGE: Sigue así, perdiendo armas mortales. (OYE A OTRO CLIENTE) Yo la verdad no sé para qué la quiere. Si ahora me tiene a mí.
- VILMA: (AL CLIENTE) Es que estamos esperando a nuestro primer hijo.
- JORGE: Yo creo que tiene que ver con el cocodrilo. (RIENDO) ¡Un cocodrilo con mandíbula enorme que la persigue desde que era niña!
- VILMA: Nada de eso. Tiene que ver con vivir defendiéndote, cariño. Y eso es algo que tienes que ser mujer para entenderlo. (VILMA DEVUELVE EL ARMA) Déjalo así.
- JORGE: ¿Prefieres un modelo más nuevo?
- VILMA: Para mí todas lo mismo. Bala, gatillo, empujón, pérdida, y ya.

(LUZ*. JORGE REvisa su teléfono. LIGERAMENTE CAMBIAN DE POSICIÓN. AHORA ES ELLA LA QUE VENDE Y ÉL ESTÁ FRENTE AL MOSTRADOR)

JORGE: (VIENDO HACIA OTRO LADO) ¿Viste dónde se ha metido Jorgito? Tu hijo es un desastre, Vilma.

VILMA: ¿Mi hijo? ¡Pero si salió a ti!

JORGE: Pero la salvaje de la familia eres tú.

VILMA: No digas eso delante de la señora, que te va a creer.

JORGE: (A LA CLIENTE) Ha luchado con serpientes. Le ha arrancado los dientes a un cocodrilo. Tiene una puntería de tiro olímpica. Y colecciona calaveras. ¿Quién cree usted que es la salvaje en este matrimonio?

VILMA: Jorgito tiene tres años, no se queda tranquilo, y le gusta esconderse. Y su padre, que tampoco está pendiente de nada, vive entre las dos: medio día perdido, y el otro medio escondido.

JORGE: Pero con la energía de un adolescente sin control. (VE ALGO, SE ALARMA) Espera, ya lo vi. Mejor me lo traigo.

VILMA: Si lo viste déjalo que juegue.

JORGE: ¡Es que entró al área de las lámparas!

VILMA: ¡Corre!

(LUZ*. VILMA TOMA SU TELÉFONO. LO REvisa VARIAS VECES. NADA. HABLA CON UNA CLIENTE)

VILMA: Discúlpeme que esté tan pendiente del teléfono. Ya le traen su pedido. Es una puerta y tienen que traerla del depósito, ya sabe. No crea que no lo estoy atendiendo, señora. Mi trabajo es lo primero. Y de mis cosas, solo me ocupo en el tiempo libre o de espera, como ahora. Es que estoy en medio de un lío legal. No, no es nada grave. Es solo un divorcio. Nueve años de casados teníamos. (MOSTRÁNDOLE UNA CERRADURA) ¿Le gusta esta? ¿Quiere una cerradura de dos llaves o una? Porque no hay que dejar que nos inmovilice.
¿La cerradura? ¿El divorcio?
Eso: no hay que dejar que nos inmovilice.
No, no es el divorcio, es la batalla.
¿Dura? De vida o muerte. Más muerte que otra cosa, la verdad. Dinero. Custodia. Todo. Todo junto. Le he inventado tantas cosas y él me ha

creado tantas también que ya no sabemos cuál es verdad y cuál no. Delante del juez nos hemos dicho de todo. Y nada de insultos comunes y corrientes: nos hemos acusado de criminales para abajo. Eso. Criminales. ¡Y yo que desde que me casé dejé de comprar armas para defenderme, ahora me parece que me falta una grande, bien grande!

(A LA CLIENTE) ¿Su divorcio fue incómodo pero fácil? Quizás usted no lo quería tanto. ¿Cómo lo hizo? (A LA CLIENTE) Eso. No querer tanto. Yo nunca he podido. (PAUSA) Siempre he pensado que fue por curiosidad. De amar. El cómo sería. Cómo sería querer así. Como cuando de repente tienes curiosidad por cosas que no tienes o que no tienen que ver contigo. Como... Eh... ¿Cuánto medirá el sol? O ¿cómo hacían el hielo cuando no había refrigeradores? (PAUSA CORTA) No diga eso, señora. No lo diga, que hay quien la oye y se lo cree. Porque el amor es un sentimiento atracador. Y lo mejor es evitarlo. (LA CLIENTE LE SEÑALA ALGO) ¿Qué quiere? La puerta, la cerradura... ¿Esa? ¿La cerradura con clave? ¡La escopeta! ¡Huy! ¿Pero para qué...? (PAUSA)
No, señora, esa escopeta no está en venta.

(LUZ*. VILMA BAJA LA ESCOPETA. COLOCA SU CARTERA SOBRE EL MOSTRADOR Y SACA UN PAPEL. HABLA CON OTRA CLIENTE)

VILMA: Hace tanto calor. Y me dan unos calores últimamente. No sé dónde tengo la cabeza. He tenido una semana de espanto. Son estas medicinas que tienen un efecto que odio: afectan la memoria y se me olvida todo. (OYE A LA CLIENTE) ¿A mi edad? Gracias, pero yo ya tengo cuarenta y ocho años, cariño.

(LUZ*. VILMA SE PONE UN PAÑUELO SOBRE LA CABEZA. OÍMOS UN NIÑO QUE PASA)

NIÑO: (EN OFF) No es creíble que Batman pueda vencer a Superman. Eso es truco de película. Es imposible. Batman es un murciélago humano y ya. Pero Superman es....

(ENTRA JORGE)

JORGE: Jorgito ha sido así desde que era un niño, Vilma. Curioso. Inconforme. Respondón.

VILMA: Todos dicen que es más alto que el común y que por eso es tan violento.

JORGE: Sacó la altura de mi abuelo, eso sí.

VILMA: Pero el carácter lo tiene de su papá. En fin, nada mío. Si no lo hubiera parido yo, diría que su madre es otra.

JORGE: La madurez muerde.

VILMA: Como cocodrilo. Lo que sucede es que antes del divorcio no era así. Pero cuando nos separamos comenzaron los problemas de comportamiento. El sicólogo dijo que son etapas: al principio los hijos se convierten en el esposo celoso, luego en amigo protector y más tarde en el que te abandona otra vez.

JORGE: El tiempo le ayudará.

VILMA: ¿Para el celoso, el protector o el abandono?

JORGE: Las tres cosas. Las novias lo cambian todo.

(LUZ*. VILMA SE QUITA EL PAÑUELO Y COME GALLETAS)

VILMA: Qué ricas son estas galletas. Saben a crema pastelera; a merengada de vainilla; a música vieja.

(LUZ*. VILMA TOMA UNA TRAMPA PARA RATONES)

VILMA: Encontré esta.

(JORGE LA TOMA, COMO EXPERTO)

JORGE: Se ve bien. (VE LA MARCA) ¿Víctor?

VILMA: Es el nombre de la empresa.

JORGE: ¿Y lo tienen que poner en letras rojas inmensas?

VILMA: Tal vez para que el usuario nombre de una vez a la rata con la que se está enfrentando.

JORGE: Para matar sabiendo.

VILMA: Morir con nombre.

JORGE: *La rata Víctor.*

VILMA: O la rata Jorge.

JORGE: La rata Víctor, que desde hoy tiene sus días contados. Bautizada con el nombre del mismo instrumento que la destruirá; como la bala que lleva tu nombre. Así es la trampa para ratas Víctor: nombra a la víctima para que

cuando muera luego no vayas a creer que no existía. ¿Y cómo es que tienes ratones en casa, Vilma?

VILMA: Una. Una rata.

JORGE: Pero, ¿cómo sabes?

VILMA: Porque la he visto, claro.

JORGE: ¿Cuánto costará?

VILMA: Entre doce y quince. Dependiendo de la marca, según vi. ¿Pagas tú o yo?

JORGE: Lo estás comprando tú, Vilma.

VILMA: Digo, por la deuda que tienes conmigo.

JORGE: ¿Acaso tengo la culpa de que haya una rata en tu casa?

VILMA: (SACA LA CARTERA) No importa, Jorge. Pago yo.

JORGE: Estoy en el peor momento, Vilma. Le debo a todo el mundo.

VILMA: Pero conmigo no es una deuda, Jorge, es una obligación.

JORGE: Claro que lo es. Y siempre te he respondido.

VILMA: Siempre no, porque ahora no respondes. Así que siempre no. ¡Y eso que tuve que pedirle a un juez que te halara las orejas!

JORGE: Apenas tengo para pagar la renta a fin de mes.

VILMA: ¿Y tu novia no te ayuda?

JORGE: Ya no estamos juntos.

VILMA: Te abandonó.

JORGE: ¿Cómo sabes? ¿Cómo sabes que fue ella quien me abandono y no yo quien le dijo que se fuera de la casa?

VILMA: Intuición.

JORGE: Tu curiosidad te retuerce la cabeza. ¡Seguro que preguntaste!

VILMA: Cuando comienzo el día me gusta estar bien informada.

JORGE: No es tan bueno ser curioso. Es incómodo para los demás. A veces es falta de educación. De respeto.

(VILMA COLOCA LA TRAMPA EN UNA BOLSA)

VILMA: ¿Pagamos?

(JORGE Y VILMA SE MIRAN. JORGE NO HACE NINGÚN GESTO DE PAGAR. VILMA ENTONCES SACA SU TARJETA DE CRÉDITO. LUZ*.)

JORGE: ¿Jorgito? ¿En serio?

VILMA: Lo busqué por todos sus escondites. Nada. Ni los amigos saben de él. Se fue, Jorge.

JORGE: ¡Pero si apenas tiene diecinueve años!

VILMA: Casi veinte. Y se llevó mi escopeta.

JORGE: Que Dios lo cuide, Vilma. O la suerte.

VILMA: “La suerte es lo que sobra del diseño”.

JORGE: ¿Y eso?

VILMA: Yo, de curiosa.

JORGE: ¿Y ahora qué harás, curiosa?

VILMA: ¿Con qué?

JORGE: Con que estarás sola, ¿no?

(LUZ*. JORGE SE PEINA)

VILMA: Sola conmigo, claro.

JORGE: Eres preciosa.

VILMA: Pero asustadiza.

JORGE: ¿Por qué?

VILMA: Vivo aterrada por un monstruo que vive bajo mi cama.

JORGE: ¿Otro cocodrilo?

VILMA: Siempre hay uno acechándote por ahí.

(LUZ*. JORGE HUELE ALGO)

JORGE: ¿Utilizas perfume? ¿Es nuevo?

VILMA: Es el de siempre.

JORGE: Hueles rico, sabroso.

VILMA: ¿Como a qué?

JORGE: Como a flor de vainilla. Como a música.

VILMA: Pero, Jorge, si es mi perfume de toda la vida.

(AMBOS RÍEN. LUZ*)

VILMA: ¿Sabes que finalmente apareció la pistola que había guardado y que nunca pude volver a encontrar? Por lo menos sabemos dónde está.

JORGE: ¿La Magnum? Eso es a lo que me refiero, Vilma. Que quiero ayudarte. Ya no eres tan joven.

VILMA: Crié a mi hijo, se perdió, regresó. Y si un día me trae un nieto, también lo recibo. Puedo criarlos a todos, Jorge. A ti también, si me toca.

JORGE: No te preocupes. No te tocará. Yo ando solo.

VILMA: ¿Ya tienes trabajo?

(LUZ*. MANIFESTANTES, DISPAROS, SIRENAS. JORGE SE COLOCA UNA GORRA)

JORGE: No, aún no. Es que esta ciudad y sus suburbios se me han vuelto difíciles. Ya no sé medirlas. Todo es tan anodino y sin embargo, tan especial. (PAUSA CORTA) ¿Y tú?

VILMA: ¿Mi trabajo? A mí me queda un año para la pensión aquí.

JORGE: No sé cómo has podido hacerlo, Vilma. Yo dejé este mostrador hace cinco mil años. Lo tomaste tú y tienes trabajando aquí toda una vida. ¿Cómo lo haces?

VILMA: ¿Qué?

JORGE: Un solo trabajo en toda tu vida.

VILMA: Se hace como lo hacemos. ¿Y ahora?

JORGE: Y ahora nada, Vilma. Resulta que parece que estoy viejo. De pronto, estoy viejo. Apenas han pasado 15 minutos de vida y resulta que estoy viejo.

(LUZ*. VILMA TRAE UN COMEDERO PARA PÁJAROS)

VILMA: Me gusta esta. Se supone que a los gorriones les gusta. También al mirlo y los estorninos. He visto que hasta el pájaro carpintero la frecuenta.

JORGE:: ¿Y esos no hacen mucho ruido?

VILMA:: Como el demonio. Pero son bonitos.

JORGE:: Creo que nunca he visto uno. Quizás en la tele. ¿El pájaro loco?

VILMA:: Son raros. Tienen una lengua larguísima. Y para guardarla, la lengua les da una vuelta al cráneo pasando por todos los orificios: la boca, la nariz, los oídos.

JORGE: Una lengua que pasa por los sentidos.

VILMA:: ¿Sexi, ah? Pero picotean hasta doce mil veces por día y con los golpes que reciben en la cabeza pues es la lengua la que protege el cerebro.

JORGE: ¿Y tú como es que ahora sabes tanto de pájaros?

VILMA: Curiosidad. Todo lo busco en internet. Siempre estoy enterada. (VILMA SACA SU TELÉFONO Y JORGE TAMBIÉN PERO SE NOTA QUE NO SABE CÓMO MANEJARLO BIEN) Vamos a revisarlo. *La lengua del pájaro carpintero*. A ver. (LAS DOS BUSCAN AL MISMO TIEMPO, MÚSICA) ¿Leonardo da Vince?

JORGE: ¿El de la Mona Lisa? ¿Y qué tiene que ver con el pájaro carpintero y su lengua?

VILMA: (LEYENDO) Se trata de un diario. ¡Es la lista de las cosas por hacer en un día da Leonardo Da Vince! Dice: (LEE. MÚSICA TEMA) “Diez cosas por hacer hoy, Febrero 3, 1490: Medir la ciudad y sus suburbios. Encontrar la cuadratura del círculo. Estudiar proporciones. Entender cómo hacen el hielo. Aprender a reparar un canal. Medir el sol. Conseguir una

calavera. Medir un cadáver utilizando el dedo como medida. Describir la mandíbula de un cocodrilo. Medir el largo de la lengua del pájaro carpintero”.

JORGE: ¡Todo eso en un día!

VILMA: ¡Y sin internet!

JORGE: ¡En un día a mí no me da tiempo ni para almorzar!

VILMA: Imagino que un día es larguísimo si lo mides en reflexiones.

JORGE: ¿Y dice cuánto mide la lengua del carpintero?

VILMA: Sí.

JORGE: ¿Cuánto?

VILMA: Mucho.

(RÍEN)

JORGE: ¿Y eso de la cuadratura del círculo? ¿Cómo es?

(VILMA, ELEMENTAL, DIBUJA UN CÍRCULO EN EL AIRE Y SOBRE EL CÍRCULO, UN CUADRADO)

JORGE: Bello. Y muy fácil.

(LUZ*. IMAGEN DE EL HOMBRE DE VITRUVIO DE DA VINCE. CONTINÚA LA MÚSICA. VILMA AHORA ESTÁ AL OTRO LADO DEL MOSTRADOR, COMO CLIENTE. HAY UN EMPLEADO QUE NO VEMOS. PUEDE SER UN ESPECTADOR. VILMA LE MUESTRA UN PEQUEÑO PÓSTER)

VILMA: ¿Usted es el nuevo empleado? Vaya, qué rápido. Me refiero a que hace dos semanas había una chica. ¿Crees que puedo poner un aviso de estos aquí? Dice: “Jorge Arenas vive en este vecindario”. Tiene su foto. (LEE) “Tiene 69 años. Fue visto por última vez cerca del Hospital. Lleva pantalón largo tejano y camisa blanca. Necesita medicación urgente.” Tiene momentos en que olvida todo y deambula por ahí sin saber ni cómo se llama. Luego mejora, pero me da miedo que le pueda ocurrir algo. Es que antes, hace todos los años del mundo, él trabajaba aquí y quizás alguien lo reconozca. Yo también trabajaba aquí y... (ASOMBRADA) ¿No? ¿No puedo? Es un póster pequeño...

(LUZ*. VILMA LLEVA UN BASTÓN. HABLA CON OTRA EMPLEADA)

VILMA: ¿Eres nueva? ¡Cómo cambian los empleados aquí! En dos años creo que he visto una docena. Pero tú tienes cara linda. (LE MUESTRA EL BASTÓN) Me llevo este. Y la caña de pescar para dos personas. ¿Me la pueden enviar a casa?

(VILMA PAGA CON LA TARJETA. VOLTEA)

VILMA: Cariño. Jorge. Jorge. (JORGE APARECE A UN LADO. NO LA OYE. A LA EMPLEADA) Es que ya está un poco sordo. Es por la enfermedad. (MÁS ALTO, A JORGE) ¡Jorge!

JORGE: ¿Quién es Jorge?

VILMA: Jorge eres tú.

JORGE: Yo no me llamo Jorge.

VILMA: ¿Y cómo te llamas entonces?

JORGE: Víctor. Me llamo Víctor. La Rata Víctor.

VILMA: Muy bien, Rata Víctor. ¡Que nos vamos a casa, amor!

JORGE: (SONRÍE) Sí, a casa.

(Jorge camina hacia ella con dificultad. Vilma le da el bastón y lo toma del brazo. Recoge su tarjeta y se despide. Oscuro casi total. Quedan sólo las manchas que dejaron las rayas del sol en el piso junto a la música y el sonido del pájaro carpintero picoteando)

Fin